

En los 70 y los 80, la comunicación “alternativa”, entendida como “la otra”, llamada popular, educativa o comunitaria, tuvo su auge en Latinoamérica, comprometida con los movimientos sociales y la crítica frente a la sociedad imperante. Fue una época muy fructífera en experiencias, compromiso y reflexiones. Se conoció muy de cerca el mundo popular y su importancia en la sociedad. Y la apuesta por una organización popular y democrática articulada llenó y hasta suplió las utopías políticas de ese entonces. Los actores de sectores pobres se convirtieron en protagonistas y desde allí se les percibía como nuevos y auténticos gestores del cambio social.

Evidentemente el contexto real de la sociedad, muy complejizado, y de sus nociones de transformación cambiaron notablemente. La propuesta clasista desde la que se actuaba o que alimentó estas experiencias quedó trunca con la caída del socialismo restándole sustento. Los actores de la sociedad dejaron de percibirse como sujetos contradictorios u opuestos. Los límites de lo popular se oscurecieron. A la par siguieron emergiendo procesos más amplios de globalización y la tendencia económica hegemónica, por lo menos en el discurso, busca en primer lugar una integración social y no precisamente una oposición radical. Asistimos a una época donde los sujetos son constreñidos a una gran reflexividad, replegándose hacia sí mismos y al proyecto propio en medio de un proceso de desterritorialización (sin fronteras) y de hibridación de las culturas. Todo lo cual nos convida a pensar en la búsqueda de nuevas utopías comunicacionales que deben orientar nuestro trabajo y el compromiso con la sociedad.

Sin embargo, este proceso de búsqueda y redefinición no es posible sin antes realizar un balance exhaustivo de los procesos vividos. Es importante hacer memoria y rescatar aquellos aspectos que siguen siendo válidos para identificar las rutas del futuro. Igualmente, requerimos puntualizar y analizar donde estuvieron las fallas y los vacíos, todo aquello

Culturas populares y comunicación participativa: en la ruta de las redefiniciones

que hoy no tiene sustento teórico, ni ético ni de viabilidad práctica. Finalmente, necesitamos repensar una comunicación nueva y liberadora, en profundo diálogo con las utopías sociales y políticas que hoy empiezan a discutirse.

1. Balance: rescate y redefinición hacia el futuro

Este artículo no nos permite realizar un análisis riguroso. Sólo expondremos algunas pistas evaluativas recurriendo a un esquema simplista pero justo sobre lo que vale ser rescatado y que sigue teniendo vigencia. Y todo aquello ubicado más bien en el nivel de lo cuestionable y no válido. El marco teórico desde el que osamos mirar este conjunto de prácticas comunicativas con sentido social es el de los valores universales y éticos de una propuesta democrática radical que busca unir de manera profunda, el desarrollo individual y colectivo de los pueblos, la interacción o fusiónamiento entre la noción de justicia y libertad, el diálogo entre democracia y equidad como sentidos utópicos compatibles e inseparables en la nueva sociedad que queremos gestar.

1. Aportes éticos que recuperar: contra la desesperanza

Fueron años de experiencia y compromiso en todo el continente, unos apoyados por la cooperación internacional, otros sostenidos desde un trabajo vo-

Rosa María Alfaro Moreno*

luntario. De esa experiencia se puede recuperar un capital ético construido que queremos rescatar y cuyo eje central estaría en el compromiso con los sectores oprimidos y necesitados buscando su desarrollo social y político. Algunas de las enseñanzas aprendidas y que siguen vigentes serían:

1.1. La comunicación es una cuestión de sujetos en relación

Se puso el énfasis en la existencia de sujetos de la comunicación. Estos debían producir relaciones entre sí: los miembros de una población o de una comunidad determinada, de un sector social, inclusive entre los comunicadores y el pueblo. No sólo se logró señalar su importancia en el proceso comunicativo sino que se pudo ver en ellos sus problemas y conflictos, el lado inconforme, la debilidad de los sujetos como víctimas de un orden social injusto. Y a pesar de concepciones simplistas en el nivel cultural se consiguió destacar que eran sujetos culturales más o menos complejos y no sólo revolucionarios políticos. Frente a comprensiones más estructurales de la sociedad, esta comunicación puso el lado humano aunque también político desde sus prácticas, reivindicando inclusive los aspectos recreativos del quehacer comunicacional y el contacto entre la gente, tanto desde los medios como en la relación directa.

1.2. Participación es protagonismo y democracia

Se valoró y sobrevaloró la participación comunicativa. En muchos casos, se sobrevaloró de manera excesiva y frondosa produciendo estancamientos en el nivel de los formatos: muchas entrevistas, testimonios y hasta historia. Pero en otros casos, se apostaba a la promoción de una sociedad democrática y dialogante entre los pares en una época donde aún no se valoraba la democracia como valor político societal porque sólo se le apreciaba como un sistema incompleto y poco satisfactorio. Ello significó una valoración de los sujetos populares en sus capacidades para comunicar. Y la gestión de un modelo dialógico de asumir los medios apostando a construir dentro de la comunicación a un pueblo que a la

vez es emisor y receptor en tanto ejercicio democrático alternativo.

1.3. La importancia de la comunidad y la acción colectiva

Un cuestionamiento constante y de fondo a los modelos individualistas, llevó a realizar prácticas más bien tendientes a resaltar la importancia de la acción colectiva. La existencia de una comunidad organizada era muy respetada. En muchos casos y momentos se trabajaba para y por la organización, o con los movimientos sociales. La cohesión valórica que sostenía a la comunicación popular se situaba en el campo de la solidaridad humana entre sujetos de una misma clase o sector social. Se trataba también de crear vínculos y compromisos. Fueron las épocas de "darle voz al que no tiene voz", permitiéndole que pudiese expresarse y ser protagonista.

Esto hoy día es rescatable pues no tendría que haber oposición entre individuo y comunidad. Podemos comprender que más allá de las organizaciones representativas y de carácter territorial, vale la experiencia de solidaridad aplicable a nuevas comunidades flexibles. No es posible pensar la socialidad sólo desde el individuo.

1.4. Derecho a la comunicación: relevancia de la radio

La comunicación popular y alternativa sustantiva en la crítica a los medios masivos y comerciales, optó por una formulación aún vigente sobre el derecho a la comunicación que todo receptor tiene especialmente formulada en el campo informativo. En los últimos tiempos, la perspectiva ciudadana trabajada en nuestro continente no ha recogido suficientemente esta noción de derecho para proponerla como contraparte de la libertad de expresión, gestando una comprensión de la comunicación como una relación más equilibrada entre emisores y público.

Si bien no se admitía visiblemente el derecho de propiedad de los medios ni la libertad de expresión, sin embargo se resaltó de manera práctica que las grandes mayorías podían y debían hablar, justamente por-

que la concepción dialógica lo sustentaba así. La independencia informativa pero a favor de los pobres fue de alguna manera un enlace con la democracia.

La radio fue el medio que mejor permitió explorar esta perspectiva. Experiencia que además comprometió a todo el continente, no sólo usando radios pequeñas de corto alcance sino otras de gran potencia. Se coincidió desde la práctica con la imagen de las mil voces que propuso el informe Mc. Bride como Nuevo Orden Internacional de las Comunicaciones.

1.5. La intención educativa de la comunicación

La vocación educativa de la comunicación popular es incuestionable. No era sólo un adjetivo sino una apuesta por transformar a los sujetos en contacto y participación, recuperando así los postulados de Paulo Freire. Íntimamente ligado a lo comunicacional como proceso de encuentro del sujeto con su realidad y consigo mismo, importaba promover procesos de liberación de manera pedagógica. Educación que se perfiló, por lo tanto, como práctica de transformación. Quizá el valor más recuperable estaría en que se señaló que los receptores se educan a sí mismos en contacto con la comunicación, tanto en relación con la masiva, como con la alternativa. No era una cuestión de enseñanza o didactismo sino de procesos de aprendizaje. En ese sentido, no puede dejarse la comunicación al ritmo espontáneo del encuentro con el público, sino que debía convertirse en todo un trabajo comunicativo de carácter formativo. Aporte que no siempre fue practicado con todas sus implicancias.

1.6. Comunicación y desarrollo

A fines de la década de los 80 y comienzos de los 90 se avanza transitando desde el exclusivo y excluyente apoyo a los sectores populares hacia un compromiso mayor con un proceso social de cambio llamado desarrollo, el que redundaría también en tales sectores. Se relaciona así al sujeto con acción social y también política, es decir, se debía redundar en los sistemas de gobierno, de ideas, y de necesidades sociales, para resolver problemas no sólo en el corto

sino en el largo plazo, de manera sustentable y sostenible. Perspectiva que continúa hasta hoy. Aunque algunas aplicaciones del marketing social fueron aplicadas de manera sumamente publicitaria y tergiversaron el compromiso de la comunicación con el desarrollo, en la medida que es un apoyo más instrumental y externo al cambio mismo.

La comunicación así adquirió vigencia temática más precisa: productividad y pequeña empresa, género, ciudadanía, salud, medio ambiente, derechos humanos. Las recientes indagaciones en el campo municipal local le han dado a esta perspectiva un compromiso concreto a la comunicación. Esta obtuvo gran relevancia, a tal punto, que proliferaron las instituciones y organizaciones dedicadas a la comunicación popular y a la relación entre municipio y comunidad ciudadana.

1.7. Un compromiso social con los sectores sociales populares

Como balance general podemos afirmar que éste fue el valor más significativo y rescatable. De esa manera la comunicación se hizo cargo de la desigualdad existente. Se trató de construir solidaridad con ellos y de otorgar participación y dignidad con sentido educativo. Incluso se logra en muchas prácticas pasar del compromiso con la palabra del pueblo a una propuesta más coherente y constructiva del uso de los medios para fomentar el diálogo entre la gente y con otros sectores sociales como segunda prioridad. Esto llevó a grandes aprendizajes culturales y a comprensiones menos ideologizadas y más humanas del compromiso con los otros.

Así, podríamos hablar de la comunicación popular como un gran impulso ético y de responsabilidad con los más desposeídos, en diálogo participativo con ellos para su liberación. Este es el gran rescate de una experiencia que sigue siendo viable en algunos de sus principios valóricos básicos, dentro de una línea de renovación.

La comunicación no fue un elemento accesorio ni un instrumento, era el lugar de los procesos de trans-

formación. Si bien esta comprensión tiene algo de romántico podemos destacar hoy que ella puso el dedo en una valoración de este campo por la comunicación misma. Es decir, que se apostaba por los diálogos que se lograban procesar y los enriquecimientos educativos que de allí surgían.

2. Diferencias que superar

Las presentamos en el sentido de mapear conflictos e identificar vacíos. Lo que nos llevará a repensar nuestros paradigmas comunicacionales.

2.1. Mirada segmentada de la realidad: una comunicación que se encierra en un círculo imaginario

La importancia que adquirieron los sujetos debilitó la preocupación por una visión macro de la sociedad y su destino económico-político. No se miró con agudeza los cambios que venían ocurriendo. Los propios marcos teóricos lejanos o en ruptura con las anteriores teorías sociales, no permitieron examinar las situaciones nuevas ni el futuro. La propuesta comunicativa no remarcó la trascendencia de integrarse a la sociedad, trabajando la idea de pertenencia, más bien esta perspectiva generaba sospechas. Se acentuaba la idea de “no contaminación”, había que estar entre la gente como uno o con ideas y agrupaciones similares, en los marcos de una comunicación diferente. No se previó la posibilidad de una integración definida en términos críticos y de desacuerdo. Frente a una sociedad injusta y autoritaria se conquistaban espacios nuevos sin impactar al conjunto.

Para muchos, la comunicación -y los medios- eran el espacio de intervención preferencial. Se buscaba que la comunicación cambiase, sin establecer suficientes relaciones con la sociedad y sus viabilidades de innovación. La democratización y la participación debían ocurrir dentro de la acción comunicativa, casi como en una isla feliz. Se carecía de una propuesta seria, creativa y fundamentada utópicamente acerca de una democratización de la sociedad; más bien se dudaba de ella. En el mundo social y político los paradigmas se centraban sólo en la justicia. En los

comunicativos paradójicamente la participación era el sentido y la práctica pero al interior de los sectores populares. Había evidentemente una cierta dosis de incoherencia entre ambos niveles, sustentando así esta tendencia comunicacionista. Y justamente por ello, cuando se enarbola una nueva teoría radical sobre la democracia en la sociedad, en estos tiempos, la comunicación popular empieza a perder vigencia.

Este fue un movimiento eminentemente práctico y cometió el error de ridiculizar y tomar distancia frente a una reflexión teórica sobre esa relación cada vez más profunda entre comunicación y sociedad. Hecha además de muchas anomalías pero también de desencuentros y conflictos. Así, el círculo se cerró agotando antes de tiempo la importancia de una comunicación para el cambio.

2.2. Modelos intransigentes sobre cultura y ética popular: un alejamiento del sujeto real y subjetivo

Esta etapa de compromiso y cercanía con los sujetos populares tuvo su contrapartida. Si bien se construían alianzas sociales y hasta políticas en las diversas comunidades la comprensión sobre los sujetos se detenía solo a mirar la problemática social objetiva y la capacidad organizativa del pueblo para construirse a sí mismo como sujeto colectivo. No se percibían los cambios culturales especialmente en el ámbito político; tampoco los cursos de procesos diversos de integración al sistema imperante, incluyendo el comunicativo; menos aún los cambios valóricos reales e imaginarios que dibujaban otro modelo de sociedad no consecuente con los de la comunicación y la educación popular.

La propia vida cotidiana y los sentidos comunes en constante producción y reproducción llevaban a otros sentidos, también coherentes con las propuestas hegemónicas del poder.

Evidentemente hay explicaciones que nos hacen comprender tales cegueras. En primer lugar está la preeminencia de una orientación cultural que miraba el pasado como tarea de rescate de lo nativo de

los pueblos, congelando así sus propias dinámicas de producción. Se trabaja una oposición tajante entre lo tradicional y lo moderno. Poco se insistió en el cambio cultural presente y los proyectos de futuro. A la base, estaba una comprensión esencialista de las identidades, tanto las de clase, etnia, género, generacional, nacionalidad y otras, percibidas como casilleros fijos que encerraban la posibilidad de crecimiento y ductibilidad. Estábamos ante un pensamiento confrontativo que comprende la realidad de manera dicotómica, en blanco o negro, y consecuentemente una comunicación buena y auténtica frente a otra mala, extranjerizante. Toda una ideología romántica que pone poco énfasis en el conflicto, por el cual el pueblo era puro, frente al poder y no estaba con él. Los conflictos sociales se imaginaban como fenómenos externos a los sujetos oprimidos.

De allí que se diera tanto énfasis a los contenidos y mensajes emitidos, entendidos como verdades a divulgar, descuidando los aspectos comunicativos y culturales, esos que construyen relaciones, diálogos y formación de imaginarios y representaciones de la realidad diferentes. Nos referimos a la intrínseca relación existente entre fondo y forma, entre razón y creatividad, entre responsabilidad y libertad. El descuido por las estéticas y la narratividad de muchas experiencias evidencia estas carencias. Las formas eran reducidas a formatos normativamente consignados a ser así o así.

A ello se añade una comprensión del cambio en los sujetos desde la educación de una conciencia crítica como forma única y suficiente de relación con la realidad. No se trabajó la idea de las salidas a los problemas, del incremento de una ideología de la productividad, y de la promoción de la creación innovadora como experiencia emancipadora y de libertad.

2.3 La comunidad por sobre el individuo

Se pecó de colectivismo pues atender y detenerse en el mundo de cada sujeto era caer en el individualismo. La ausencia de una mirada y propuesta de ca-

rácter individual para los sujetos, como también para el campo de la recepción más trabajada por instituciones dedicadas a la investigación, trajo problemas e incomprensiones basadas en la oposición absoluta entre individuo y comunidad.

Se desconocía cómo la modernidad occidental y el sistema de vida actual ha puesto el acento en un individuo reflexivo, quien debe optar y decidir, pensar, soñar e imaginar, formular sus propias necesidades, resolver sus problemas sólo y con otros, integrarse al mundo del trabajo y la productividad, pero pasando siempre por el matiz personal. Esto supone de un lado a un ciudadano cargado de responsabilidades, pero también se redefine a un sujeto más independiente, más individualizado, un ciudadano persona. Ello que en sí mismo no es negativo, casi se ignoró, en lugar de buscar nuevos caminos de concertación entre persona y colectivo. Es probable que haya una explicación secundaria en el tipo de profesionalidad o saber con el que se enriqueció la comunicación popular, más sociológico que psicológico.

Así se trabajó poco una nueva idea de comunidad que admita sujetos profundamente activos y apelados por la innovación y la búsqueda de progreso. Lo colectivo era percibido como una renuncia a la deliberación personal y la legitimación del bien propio. Y si bien la sociedad puede estar eliminando la importancia de la solidaridad y el quehacer colectivo, quienes buscan otra propuesta valórica no supieron estudiar los cambios que estaban ocurriendo en los sentidos comunitarios, en las definiciones pragmáticas de las organizaciones populares tan formales y a veces coercitivas, menos aún tuvieron la capacidad de pensar otra idea práctica y axiológica de comunidad moderna.

El fenómeno comunicativo como encuentro placentero fue descubierto a medias, y en muchos casos se enarbolaron sólo tácticas de relación con los públicos pero no verdaderos encuentros entre el mundo de la satisfacción, la creatividad y el cambio. Qui-

zá por ello no se llegó a formular un manejo estético alternativo donde el sólo encuentro del entretenimiento sea en sí profundamente liberador. Curiosamente, muchos no comprendieron que el ser actor social en el propio territorio o situación de pugna es lo mismo que definirse como público de los medios donde se tiende a coincidir o rechazar, que son posicionamientos diversos que requieren de estrategias de apelación diversificadas, aunque reintegrables.

2.4. Una comunicación sin perspectiva pública ciudadana

Finalmente, podemos hipotetizar que la noción de comunidad no se ligó con la forma de entender un protagonismo más amplio en la propia conformación de las naciones en una etapa de globalización. Predominaba aún la noción de comunidad territorial e internamente coherente por sí misma. La noción de país y de comunidad amplia se fue perdiendo y con ella la del mundo, localizando o poniéndole cercas al desarrollo y explosión de nuevas formas de ejercer lo colectivo. Los principios axiológicos tendían a ser defensistas y hasta conservadores, casi siempre simplistas.

El debate público y la formación de ciudadanía que se configura lentamente y con muchos conflictos en nuestros países y durante la segunda mitad del siglo, requería de mucho apoyo. Perspectiva que no se asumió. Porque al ver a los sujetos más socialmente impidió ver su construcción como individuos miembros de una sociedad que también es política.

Quizá por ello, cada medio trató de intervenir de manera separada sin elaborar estrategias abarcativas de diversos medios y espacios en relación con la movilización y acción comunitaria. Tampoco se diferenció unos medios de otros. La integralidad de esfuerzos con otras áreas fue sólo metodológica al incorporar o aplicar mecanismos de la comunicación popular en otros campos, sin haber realmente construido una política educativa de confluencia.

Es decir, estuvimos al interior de una perspectiva que protegía a los sectores populares, que se

recluyó en las experiencias alternativas aislándonos de los conflictos nuevos que planteaba una realidad cambiante, haciendo uso de viejas e intransigentes oposiciones. Es decir, toda una actitud más bien conservadora frente a los nuevos tiempos, buscando una marginalidad inconsciente. Sin embargo, fue y sigue siendo una experiencia rica, comprometida y participativa, profundamente ética, pero que exige rejuvenecimiento. Frente a ella no sólo podemos hacer críticas sino recoger sus aportes e iniciar búsquedas prácticas, como ya muchos lo vienen haciendo, sino también abordar reflexiones y búsquedas de sustento reflexivo tendientes a repensar la teoría social con la comunicativa.

3. Procesos inconclusos a ser recogidos por la investigación académica y comprometida

Sospechar o subvalorar a la comunicación popular ha sido y es un fenómeno más o menos común en el mundo académico, salvo excepciones. Tampoco la universidad debió relacionarse con ese ámbito sólo desde el compromiso místico y la defensa afectiva. El reto es situarse justamente en la investigación y la reflexión teórica ligada a la práctica, desde el campo de la comunicación social actual y su futuro.

También es cierto que desde el campo de los comunicadores comprometidos ha existido una negación casi absoluta del quehacer teórico y contra la actividad intelectual del mundo universitario. Y en ese desencuentro hay no sólo saberes y valoraciones en competencia sino lógicas comunicativas de incompreensión mutua, unas argumentadas otras no, pues se ponía el énfasis en los errores y no en las posibilidades de mutuo apoyo. Sin embargo, ya se han abordado rutas interesantes de cambio y acercamiento, como por ejemplo el uso de la investigación por organizaciones como ALER; el cúmulo de tesis universitarias sobre algunos aspectos de esta promoción social; o la incorporación en las universidades de cursos o áreas profesionales como Comunicación y De-

sarrollo, Marketing Social y la propia Comunicación Popular.

Se trataría de recuperar información y convertirla en conocimiento. Las facultades y las escuelas universitarias de comunicación se han dedicado preferentemente al análisis de los medios, muy poco al balance y las características históricas de las propuestas comunicativas alternativas, es decir de las apuestas de cambio en camino. Han quedado interrogantes que resolver y se nos plantean retos que debemos examinar teórica y pragmáticamente. Algunos de ellos podrían ser los siguientes:

-¿Cuál es la relación (parecidos, diferencias y antagonismos) entre la comunicación masiva y la alternativa? ¿cómo la reciben los sujetos que las consumen? ¿qué operaciones de síntesis y aplicación lo gran hacer? ¿qué nivel de impacto tienen ambas en la sociedad latinoamericana?

-¿Cuáles son los puntos de partida y los procesos de cambio vividos en el campo de la comunicación popular?

-¿Qué tipo de comunicación es la que se vive en los barrios? ¿cómo convive ésta con la comunicación masiva nacional y la globalizada? ¿hay interconexión o sólo superposición?

-¿Cómo recuperar los sentidos, estilos e imaginarios de los sectores populares para convertirlos en una nueva propuesta de acercamiento a los medios masivos? ¿cómo lo popular puede irrumpir en lo masivo haciéndolo liberador?

-La conexión entre la comunicación participativa y comunicación política. ¿Cuáles son los sentidos que se requieren para combatir la apatía y la indiferencia frente a la política? ¿Cómo relacionar proyecto social con proyecto político? ¿Cómo ligar desarrollo y justicia con democracia?

-La educación emprendida y sobre la cual hay muchos avances ¿En qué transforma y cómo engancha con la educación más estructural y formal?

-La importancia de una propuesta comunicacional más integral.

II. Hacia nuevos paradigmas: una comunicación ciudadana para otra sociedad justa y solidaria.

El reto nos queda grande. Pero en una sociedad tan comunicativa como la actual donde no es posible la vida económica, ni la cultural ni la política sin su compromiso, ésta se convierte en un sector altamente estratégico para colocarse en el centro visible de la búsqueda de una sociedad distinta desde un nuevo paradigma comunicacional. Nuestra propuesta es que una fuente sumamente rica a incorporar es la vivida por la comunicación popular, invitándola a formar parte de una nueva búsqueda con sentidos utópicos. Así, proponemos algunos ejes temáticos de reflexión. Y luego señalaremos algunos tránsitos que debemos hacer para arribar a nuevos modelos.

1. Una ciudadanía de otra democracia radical

Si bien el concepto de ciudadanía fue creado por el liberalismo tradicional, hoy se está dando cita una producción teórica interesante. Desde el ámbito de la filosofía política se recogen principios democráticos y la importancia del sujeto individual, pero reivindicando la idea de comunidad, como la importancia de recuperar el horizonte de la justicia social. Producción que está dando origen a nuevos sectores de compromiso con una sociedad de cambio (comunitaristas y demócratas radicales). Dentro de ese espíritu, nos ubicamos proponiendo la gestación de ciudadanía como un horizonte nuevo para la comunicación comprometida con la emancipación de nuestros pueblos.

Proponemos algunas definiciones básicas de ciudadanía para un futuro mejor en el que se equilibre el interés y protagonismo individual con el colectivo. Sabiendo que existen énfasis neoliberales, liberales, comunitarios (López 97) y clásicos (precapitalistas). Repensamos la idea de ciudadanía así:

-*Ciudadanía es igualdad legal, social y humana* en primer lugar, supone consideraciones y tratos mutuos de respeto y consideración igualitario. Pero también significa hacerse cargo del conflicto existente

entre los principios y la realidad. Es, por lo tanto, hacerse *responsable de la desigualdad social* existente en nuestros países, estableciendo priorizaciones de problemas donde esta desigualdad es un elemento determinante. Es recuperar para la democracia la idea de justicia. Por ello, en este significado, la pobreza sí es noticia y materia de comunicación.

-La ciudadanía es *pertenencia* activa. Los derechos y obligaciones que todo ciudadano requiere forman parte de una ligazón con la ciudad, el país y el mundo, que pasa por sentirse y comportarse como parte fundamental de la sociedad, mereciendo respetos y generando responsabilidades. La dinámica de los derechos sola, promueve integraciones individuales de carácter defensivo, igualmente una participación responsable exige respeto a tales derechos. Pero pertenecer no significa sumisión ni estar de acuerdo con el sistema existente. Es una incorporación a la sociedad que puede ser más bien incómoda y crítica, siendo minoría y disidencia que exige consideración. Ello nos compromete con una comunicación más bien ligada al debate.

-La ciudadanía supone compromisos con-ciudadanos con los otros. Toma en cuenta la *importancia de lo común* (Arendt 1993), de lo que es construcción de acuerdos, de la creación de redes, espacios y comportamientos de solidaridad, de la conformación de esferas públicas. Una comunicación que busque estos diálogos y fomento empoderamientos colectivos planteará de otra manera la idea de comunidad, ligada a las libertades e independencias individuales, en una política de continuos acercamientos y compromisos colectivos. Todo ciudadano tiene un saber y su propia verdad, se trata más bien de construir una *solidaridad* colectiva que signifique eficacias y productividades concretas en la gestión local y más masiva.

-Finalmente quisiéramos plantear que no hay un solo modelo o prototipo de ciudadano de primera desde el que habría que juzgar a cada poblador. Más bien se trata de admitir que hay *procesos diferentes*

de acercamiento a la ciudadanía, con rutas de desarrollo a veces poco previstas. Se hace necesario reconocer a esos ciudadanos concretos existentes, comprender la cultura política que han venido conformando, indagar sobre lo andado para desde allí abonar en propuestas participativas, educativas y de diálogo. Se trata de indagar en los nudos conflictivos de la construcción de ciudadanía para desde allí adecuar los métodos de trabajo y la educación ciudadana.

2. Los nuevos retos públicos

Le toca a la comunicación la promoción del debate público dentro de un modelo comunicacional que busca la creación y mantenimiento de "Redes de diálogo y producción simbólica"⁽¹⁾ diferenciándose del modelo marketinero publicitario (sin negar algunos usos importantes del mismo) y del difusionista centrado en la transmisión de información.

Se trata de definir una comunicación que se coloque al centro de la creación y el mantenimiento de lo público en el sentido constructivo, entendido como intereses, espacios e imágenes comunes,⁽²⁾ que garanticen una democracia culturalmente vivida, es decir asumida como valor y práctica. Sabiendo que entre consumo y ciudadanía se gestan hoy articulaciones significativas y que la democracia se relaciona mucho con los medios porque mediante ellos se visibiliza el poder.

Desfilan así nuevas líneas de trabajo tales como la producción amplia y concertada de la agenda pública; la organización de un debate plural que garantice, escuche, respete y llegue a construir consensos, identificando disensos claves para el aprendizaje y el ejercicio democrático; la organización de relatos simbólicos recuperando la vida e historia cotidiana y los conflictos del ser ciudadano hoy; discusiones y producciones que alimenten las decisiones ciudadanas a tomar y abran otros espacios de participación; que la ciudadanía forme una demanda de calidad a los medios y pueda ejercer vigilancia sobre ellos; que los programas políticos cambien totalmente siendo in-

Notas

⁽¹⁾ Como se sustenta más ampliamente en el texto "Ciudadanos de la ciudad: cambios e incertidumbres comunicativas", ponencia de R.M. Alfaro presentada en Quito, Ecuador, en el Seminario sobre Comunicación, ciudadanía y ciudad (Flaco y Ebert), julio de 1998.

⁽²⁾ Como lo sostiene Germán Rey en *Otras plazas para el encuentro. Escenografías para el diálogo*. CEAAL-Calandria. Lima 1997, págs 19-48.

teresantes y no banales. Es decir, una comunicación que cree y recree lo público en relación con sus públicos ciudadanos. Una comunicación que testeé el poder y ayude a forjar otros equilibrios empoderando al ciudadano.

Ello pasa por organizar un foro público permanente e incorporar a los sectores populares como protagonistas importantes, no los únicos, y cuyos temas recojan sus problemáticas y apunten a la inclusión social. Tarea no sencilla pues no sólo es política sino que significa una transformación de las narrativas y estéticas de comunicación de manera que posibiliten una expresión y un diálogo plural y creativo.

Se trata de inducir un encuentro de la sociedad consigo misma y con el futuro a buscar. Inclusive, las dimensiones educativas de carácter ciudadano a incorporar no sólo deben estar presentes en los medios sino en las prácticas directas de la población, moviendo a la sociedad en su conjunto.

3. Tránsitos a definir

En medio del camino, está el proceso de transformación de una comunicación popular a otra más ciudadana.⁽³⁾ Nos parece relevante el levantar algunos ejes de cambio en sentido de tránsito. Señalamos algunos pasos a dar que invitan a la producción práctica y teórica colectiva, tales como:

1. De sujeto popular a ciudadano empoderado
2. Del espacio territorial comunitario a la generación de esferas públicas varias, movibles y entrelazadas: local, regional, nacional, abierto al mundo. Lo nacional como engranaje: justicia interna, recomposición de ubicación en el mundo.
3. Recrear sentidos de comunidad y las definiciones institucionales. Tipos diferentes de comunidad a promover y articular. Las formales indispensables. Los medios las promueven no las sustituyen. De consumo, de interpretación, de intereses.
4. La comunicación como tema de agenda pública, el derecho de los receptores ciudadanos a opinar, juzgar, proponer, vigilar:
 - observación de medios

- expresión ciudadana
- libertad de expresión y del consumidor, ética del equilibrio, democratización.

5. La comunicación en el desarrollo: la preeminencia de lo local desde el lugar donde se vive, de la alternativa con participación (ciudadano con la banalización del marketing). Lo social y lo político. El poder de politizar el desarrollo y la comunicación social.

6. Participación para la producción cultural universal. Pasan por:

- reconocimiento
- democracia, debate, propuesta
- influencia en decisiones: empoderar
- hacia las redes universales
- la calidad de la comunicación

7. Participación desde la cotidianidad y el empoderamiento político: rehacer la política

Nos queda todo un trabajo por delante, que espero sea atendida por una academia que con un trabajo riguroso en el nivel teórico e investigativo alimamente su compromiso social y le dé sentido.

**Asociación de comunicadores sociales, Calandria.*

Lima.

Bibliografía

- Alfaro Moreno, Rosa María, "De la conquista de la ciudad a la apropiación de la palabra". Calandria-Tarea, Lima, 1986; "Participación para qué: un enfoque político de la participación en la comunicación popular". Diálogos 22. FELAFACS, Lima, 1988; Una comunicación para otro desarrollo". Calandria, Lima, 1993.
- Arendt, Hannah, *La condición humana*. Paidós, Estado y sociedad, Barcelona, 1993.
- Berian, Josetxo, *La integración en las sociedades modernas*. Anthropos, Barcelona, 1996.
- Bobbio, Norberto, *El futuro de la democracia*. Fondo de Cultura Económica, especialmente el capítulo IV "La democracia y el poder invisible", Buenos Aires, 1993.
- Braud, Philippe, *El jardín de las delicias democráticas*. FCE, Buenos Aires, 1993.

⁽³⁾ Ver: "¿Comunicación popular o educación ciudadana?". En: R.M. Alfaro en *La Piragua*, CEAAL, N° 8, Chile, 1994.

- Camps, Victoria, *El malestar de la vida pública*. Grijalbo, Barcelona, 1996.
- Casullo, Nicolás, *Comunicación: la democracia difícil*. Folios Ediciones, ILET, Buenos Aires, 1985. Especialmente el capítulo de Periodistas y Medios.
- Cerroni, Humberto, *Reglas y valores de la democracia*. Alianza, Consejo Nacional para la cultura y las artes, México D.F. 1991.
- Cortina Adela, *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Alianza, Madrid, 1997; *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1995; *El mundo de los valores. Ética y educación*. Editorial El Búho, Bogotá, 1997.
- Conill, Jesús y Cortina Adela, *Democracia participativa y sociedad civil. Una ética empresarial*. Fundación Social-Siglo del hombre Editores, Bogotá, 1998.
- De Souza Santos, Boaventura, *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad*. Siglo del hombre Editores-Ediciones Unianandes, Universidad de los Andes, Bogotá, 1995.
- Escalante Gonzalbo, Fernando, *Ciudadanos imaginarios*. Colegio de México, 1993. Ver introducción; *Moral pública y orden político*.
- Fraser, Nancy, *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Siglo del hombre Editores, Universidad de los Andes, Bogotá, 1997.
- García Canclini, Néstor, *Consumidores y ciudadanos*. Grijalbo, México D.F., 1995.
- Hermet, Guy, *Cultura y democracia*. Instituto Luis Carlos Galán, Bogotá, 1995.
- Kaplum, Mario, *El comunicador popular*. Colección Intiyan, Quito, 1985; *Educación para la comunicación Televisiva*. Unesco-Céneca, Chile, 1986; *Video, Comunicación y Educación Popular. Derroteros para una búsqueda*. Ipal, Lima, 1989; *A la Educación por la Comunicación*. Unesco, Chile, 1983; *Producción de programas de radio. El guión, la realización*. Ciespal, Quito, 1978.
- Lechner, Norbert, *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. EFE, Flacso, Chile, 1990.
- Lellouch, Raphael, "El fundamento de la moral y la ética del discurso de Karl Otto Apel" en *Teoría política y comunicación*, ya citado.
- López Jiménez, Sinesio, *Ciudadanos reales e imaginarios. Concepciones, desarrollo y mapas de la ciudadanía en el Perú*.
- Martín-Barbero, Jesús, "La comunicación plural: alteridad y socialidad". En: *Los medios nuevas plazas para la democracia*. Calandria, Lima, 1995; *El miedo a los medios. La nueva representación política en Colombia*.
- Martín-Barbero, Jesús y Rey, Germán, "El periodismo en Colombia. De los oficios y los medios". En: *Signo y pensamiento* N° 30.
- Mejía, Marco, Raúl y Restrepo Gabriel, *Formación y educación para la democracia en Colombia*, Unesco, Instituto Luis Carlos Galán, Bogotá, 1997.
- Ortiz, Renato, *Mundialización y cultura*. Alianza, Buenos Aires, 1997.
- Rey, Germán y Restrepo Javier, *Desde las dos orillas*. Ministerio de Comunicaciones, 1995.
- Rey, Germán. Deambular, entretenerse, intercambiar: medios de comunicación y expresiones ciudadanas. En *Educación ciudadana, democracia y participación*. Patricia Arregui y Santiago Cueto Editores. USAID-GRADE, Lima, Junio de 1998.
- Reyes Mata, Fernando, *Comunicación alternativa y búsquedas democráticas*. ILET y F: Eber, México, 1982.
- Rowe, William y Schelling Vivian, *Memoria y modernidad. Cultura popular en América Latina*. Grijalbo-Consejo Nacional para la cultura y la paz, México, 1991.
- Sartori, Giovanni, *Ingeniería constitucional comparada*. Págs, 156-167.
- Sol, Ricardo, *Medios masivos y comunicación popular*. ILET-Porvenir, Costa Rica, 1995.
- Vidal Beneyto, José (editor) *Alternativas populares a la comunicación de masa*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1979.
- White, Robert, "Factores sociales y políticos en el desarrollo de la ética de la comunicación". En: *Diálogos* N° 22.